

LA GRAN LETANÍA

Para que sea dicho o cantado, de rodillas de pie o en procesión.

Oh Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra,
Ten piedad de nosotros.

Oh Dios Hijo, Redentor del mundo,
Ten piedad de nosotros.

Oh Dios Espíritu Santo, Santificador de los fieles,
Ten piedad de nosotros.

Oh santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios,
Ten piedad de nosotros.

No recuerdes, Señor Jesús, nuestras ofensas, ni las ofensas de nuestros antepasados;
ni nos recompense según nuestros pecados. Perdónanos, buen Señor, perdona a tu
pueblo, con quien redimiste con tu sangre preciosísima, y por tu misericordia,
guárdanos para siempre.
Perdónanos, buen Dios.

De todo mal y maldad; del pecado, de las obras y asaltos del diablo; de tu ira y
condenación eterna,
Buen Dios, líbranos.

De toda ceguera del corazón; del orgullo, la vanidad y la hipocresía; de la envidia, el
odio y la malicia; y de toda falta de caridad,
Buen Dios, líbranos.

De todos los afectos desordenados y pecaminosos; y de todos los engaños del mundo,
la carne y el diablo,

Buen Dios, líbranos.

De toda falsa doctrina, herejía y cisma; de dureza de corazón y desprecio de tu
Palabra y de tus mandamientos,

Buen Dios, líbranos.

Del relámpago y tempestad; de terremotos, incendios e inundaciones; de la plaga, la
pestilencia y el hambre,

Buen Dios, líbranos.

De toda opresión, conspiración y rebelión; de la violencia, la batalla y el asesinato; y
de morir repentinamente y sin preparación,

Buen Dios, líbranos.

Por el misterio de tu santa encarnación; por tu santa natividad y sometimiento a la
ley; por tu bautismo, ayuno y tentación,

Buen Dios, líbranos.

Por tu agonía y sudor sangriento; por tu Cruz y pasión; por tu preciosa muerte y
sepultura,

Buen Dios, líbranos.

Por tu gloriosa resurrección y ascensión; por el envío del Espíritu Santo; por tu
intercesión celestial; y por tu regreso con poder y gran gloria,

Buen Dios, líbranos.

En todos los tiempos de tribulación; en todos los tiempos de prosperidad; en la hora
de la muerte y en el día del juicio,

Buen Dios, líbranos.

Nosotros los pecadores te suplicamos que nos escuches, oh Señor Dios: para que te
agrade regir y gobernar a tu santa Iglesia universal de la manera correcta,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que ilumines a todos los obispos, sacerdotes y diáconos, con verdadero conocimiento y comprensión de tu Palabra; y que, tanto por su predicación como por su vida, puedan demostrarlo en consecuencia,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que envíes obreros a tu mies; que prosperen en sus obras por tu Santo Espíritu; para dar a conocer tu salud salvadora a todas las naciones; y apresurar la venida de tu reino,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que des a todo tu pueblo el crecimiento en gracia para escuchar tu Palabra con humildad, para recibirla con afecto puro y para producir el fruto del Espíritu.

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que lleves por el camino de la verdad a todos los que yerran y son engañados,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que nos des un corazón para amarte y temerte, y para guardar tus mandamientos diligentemente,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que bendigas y guardes a todo tu pueblo,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que te agrade gobernar los corazones de tu siervo N, el *Presidente / Soberano / Primer Ministro* y todos los demás en autoridad, para que hagan justicia, muestren misericordia y caminen humildemente ante ti,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que bendigas y guíes a todos los jueces, dándoles gracia para ejecutar la justicia y mantener la verdad,

Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que bendigas y mantengas nuestras fuerzas armadas por mar, tierra y aire y, que las protejas de todos los peligros y adversidades,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que bendigas y protejas a todos los que sirven a sus comunidades con su trabajo y aprendizaje,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que des y preserves para nosotros y para los demás los abundantes frutos de la tierra para que los disfrutemos en el tiempo de la cosecha,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que hagas cesar las guerras en todo el mundo, y des a todas las naciones unidad, paz y concordia,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que te agrade tener misericordia de todos los prisioneros y cautivos; refugiados, personas sin hogar y hambrientos; y todos los desolados y oprimidos,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que preserves a todos los que están en peligro por razón de su trabajo o viaje,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que fortalezcas los lazos del Santo Matrimonio; para que se sostengan a los viudos y abandonados; y para que consueles a todos aquellos cuyos hogares están destrozados por las riñas,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Protege a los no nacidos, a sus padres, y preserva a todas las mujeres durante el parto;
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Cuida de aquellos que han perdido a sus hijos o se enfrentan a la infertilidad, y que proveas por los niños pequeños y huérfanos,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que visites a los solitarios y afligidos; para que fortalezcas a todos los que sufren de mente, cuerpo o espíritu; y consuela con tu presencia a los frágiles y débiles,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que apoyes, ayudes y liberes a todos los que están en peligro, necesidad y tribulación,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Tener piedad de todos,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que agrade darnos un verdadero arrepentimiento; para perdonarnos todo nuestros pecados, negligencia e ignorancia; y para investirnos con la gracia de tu Espíritu Santo para enmendar nuestras vidas de acuerdo con tu santa Palabra,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Perdonar nuestros enemigos, perseguidores y calumniadores, y para convertir sus corazones,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Para que fortalezcas a los que están de pie, alientes a los miedosos, levantes a los que caen; y para que finalmente, subyugues a Satanás bajo nuestros pies,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que concedas a todos los fieles difuntos vida eterna y paz,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Que concedas todo esto, en comunión con [____y] todos los santos, y podamos alcanzar tu reino celestial,
Te suplicamos que nos escuches, buen Dios.

Hijo de Dios, te suplicamos que nos escuches.
Hijo de Dios, te suplicamos que nos escuches.

Oh Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo;
Ten piedad de nosotros.

Oh Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo;
Ten piedad de nosotros.

Oh Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo;
Danos tu paz.

Oh Cristo, escúchanos.
Oh Cristo, escúchanos.

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
 Señor, ten piedad de nosotros.

Cuando se canta o se dice la Letanía inmediatamente antes de la Eucaristía, la Letanía concluye aquí, y la Eucaristía comienza con el Saludo ("El Señor esté con ustedes") y la Colecta del día.

En todas las demás ocasiones, el Oficiante y el Pueblo dicen o cantan juntos

**Padre nuestro que estás en el cielo,
 santificado sea tu Nombre,
 venga tu reino,
 hágase tu voluntad,
 en la tierra como en el cielo.
 Danos hoy nuestro pan de cada día.
 Perdona nuestras ofensas,
 como también nosotros perdonamos
 a los que nos ofenden.
 No nos dejes caer en tentación
 y líbranos del mal.
 Porque tuyo es el reino,
 tuyo es el poder,
 y tuya es la gloria,
 ahora y por siempre. Amén**

Señor, muéstranos tu amor y misericordia;
Porque hemos puesto nuestra confianza en ti.

El Oficiante dice lo siguiente

Dios Todopoderoso, que has prometido escuchar las peticiones de los que piden en el Nombre de tu Hijo: inclina misericordiosamente tu oído a nosotros que te hemos hecho nuestras oraciones y súplicas; y concede que lo que hemos pedido fielmente, de acuerdo con tu voluntad, lo obtengamos eficazmente, para el alivio de nuestras necesidades y la instauración de tu gloria; Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Oficiante puede agregar otras oraciones y puede terminar la Letanía diciendo

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos nosotros por siempre. Amén.

LA SÚPLICA

Por usar en la Letanía en lugar del Versículo y Colecta que sigue al Padre Nuestro; o al final de la oración matutina o vespertina; o como una devoción separada. La Súplica es especialmente apropiada en tiempos de guerra, de gran ansiedad o de desastre.

Señor, levántate y ayúdanos;
Y líbranos por el amor de tu Nombre.

Oh Dios, hemos oído con nuestros oídos, y nuestros antepasados nos han contado las obras nobles que hiciste en sus días y en el tiempo antes de ellos.

Señor, levántate y ayúdanos;
Y líbranos por el amor de tu Nombre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; Como era al principio, ahora y siempre, Por los siglos de los siglos. **Amén.**

Señor, levántate y ayúdanos;
Y líbranos por el amor de tu Nombre.

De nuestros enemigos defiéndenos, oh Cristo;
Contempla con gracia nuestras aflicciones.

Con piedad contempla los dolores de nuestro corazón;
Perdona misericordiosamente los pecados de tu pueblo.

Con favor escucha nuestras oraciones;
Hijo de David, ten piedad de nosotros.

Alégrate de escucharnos, oh Cristo;
Con gracia escúchanos, oh Cristo; Con gracia Escúchanos, Señor Jesucristo.

El Oficiante reza

Oremos:

Mira con misericordia, oh Padre, nuestras enfermedades; y, para la gloria de tu Nombre, líbranos de todos esos males que ahora soportamos; y haz que en todas nuestras angustias pongamos toda nuestra seguridad y confianza en tu misericordia, sirviéndote en santidad y pureza de vida, para tu honor y gloria; por nuestro único Mediador y Abogado, Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

La Súplica puede terminar aquí o puede concluir con la oración de San Juan Crisóstomo y la Gracia (página 52).

INDICACIONES ADICIONALES

La Gran Letanía puede usarse antes de la Eucaristía, después de las Colectas de la Oración Matutina o Vespertina, o por separado.

Es particularmente apropiado utilizar la Gran Letanía el primer domingo de Adviento y el primer domingo de Cuaresma. También es apropiado para los días de Rogación, otros días de ayuno o acción de gracias y ocasiones de súplica solemne y completa.

Cuando las circunstancias locales o la necesidad pastoral lo dicten, el Oficiante puede reducir el número de peticiones y respuestas rezadas.